

## EL ORDEN SIMBÓLICO EN EL SIGLO XXI

# *Hermanos salvadores \**

Daniel Aksman

La medicina de última generación a través de la ingeniería genética, viene llevando a cabo exitosamente la gestación y nacimiento de bebés modificados genéticamente cuando aún no eran más que un embrión, con el objetivo de poder aportar tejidos idénticos a los que precisa un hermano que padece un enfermedad extraña o incurable y que requiere de un trasplante histocompatible como terapéutica.

Los llaman los "hermanos salvadores". Más allá de la resonancia religiosa de la expresión, se trata de niños concebidos para que sean compatibles con un hermano, que casi siempre padece una enfermedad mortal, para que sirva de donante para salvarlo. El primero fue Adam, que fue creado a la medida, para utilizar una muestra de citoplasma y así poder salvar a su hermana que padecía de anemia de Falconi. Es decir que se extrajeron células madres del cordón umbilical del recién nacido, para brindar tratamiento a hermanos que padecían enfermedades tales como leucemia, algunos tipos raros de anemias, fibrosis quísticas, la E. de Tay Sachs o la distrofia muscular, etc. Las estadísticas indican que, al 2004, han nacido unos 1000 niños con esta tecnología.

Inmediatamente surgió el debate sobre las implicancias éticas de la ciencia aplicada. Los comités especializados en bioética se pusieron en alerta, planteando la discusión de si se acepta o no la categoría de embrión como persona, o si se estaría afectando algún derecho en la medida en que implique un bien para un tercero –el hermano- y no para sí mismo.

Ya hay miles de niños nacidos por técnicas de fertilización asistida. La primera niña de probeta, Louise Joy Brown, cumplió 32 años el año pasado, y ya tiene un hijo de tres años. Después vino Zoe, la primera niña nacida de un embrión congelado. Mas tarde aparecieron los llamados "bebés medicamento" o "hermanos salvadores".

Desde que la dupla de J. Watson y F. Crick reveló la estructura del genoma humano, en 1953, muchos fueron los avances en ese campo hasta el punto de hablar en la actualidad de "crear vida" a partir de trasplantar un cromosoma artificial, en un organismo vivo, una célula bacteriana.

La conclusión es que no solamente se puede leer el genoma humano sino que próximamente se lo podrá escribir.

Sin dudas, estamos en una nueva era. Si en el siglo 20 la física fue el motor del progreso científico, en el siglo 21 ese lugar lo ocupará la biotecnología, cuyo acelerado desarrollo está en marcha.

Concebir un niño de una forma que no es la tradicional, con la incidencia decisiva de la ciencia, produce diferentes reacciones, a favor y en contra.

El debate fue fuerte en Estados Unidos y más aún en el Reino Unido. Desde el punto de vista científico y tecnológico primaron los aplausos, y desde lo ético la discusión estuvo mucho más dividida. Por ej. Lord Winston, pionero en temas de fertilización en humanos y profesor del Hospital de Hammersmith, una voz de fuerte resonancia académica, remarcó su preocupación sobre la posición de un niño "salvador"

preguntándose cómo mirarán los padres al hijo si la técnica falla. También se preguntó si era justo someter a un hijo de por vida a donar células a un hermano.[1]

J. A. Miller acentuaba, en su comunicación a la ECF en 2007[2], «la atención que Lacan había puesto en el descubrimiento del código genético... él estaba intrigado por la forma de vida unicelular de las bacterias. ...profetizaba grandes cambios en la organización de la vida y de su reproducción».

La indicación de J.A. Miller era que los psicoanalistas no tienen que alcanzar el «coro de las suplicantes que suspiran por los tiempos pasados»[3] y agregaba que no deben adoptar una posición reactiva, reaccionaria, conservadora, porque eso va en contra de su acto.

Pienso que tampoco se trata de abonar la ideología surgida del discurso científico y ligada al progreso real de la ciencia que pretende reducir todos los comportamientos humanos a procesos fisiológicos verificables experimentalmente.

No abonamos el cientificismo. Pero no nos oponemos a la ciencia, no lloramos por sus avances y por sus desarrollos pensando que todo tiempo pasado fue mejor.

El «cientificismo» no es la ciencia. Incluso los hombres y mujeres de ciencia casi nunca son científicos. El cientificismo comienza allí donde se detiene la ciencia porque pretende extender ilegítimamente el campo de un saber científico hacia un campo filosófico o metafísico que no es el suyo.

Lejos de la posición del «alma bella» al psicoanalista le interesa sostener la vía abierta por Freud y sin ser engañado por la tradición ni por el progreso, el discurso analítico mantenga la brecha abierta por la pregunta por el deseo y por la discordancia de los sujetos respecto de su goce.

¿Qué decir frente a esta nueva realidad? No solo se le pedirá al psicoanalista que se expida sino también deberá afrontar la aparición de estas subjetividades en la consulta.

Aquí solo haremos mención a dos puntos:

Lo primero que surge es algo que extraemos de nuestra clínica: la pregunta por el deseo.

En la conferencia de Ginebra[4], Lacan decía que los analistas sabemos muy bien en el análisis la importancia que tuvo para un sujeto, cuando aún no era absolutamente nada, la manera en que fue deseado, porque la constitución subjetiva depende de la relación a un deseo y además que ese deseo no sea anónimo. Un sujeto puede vivir toda su vida bajo los efectos del hecho de que alguno de sus padres no lo deseó, o lo rechazó. La presencia de esos efectos a lo largo de su vida, que se presenta como el material cotidiano de nuestra práctica, testimonia de la presencia del incc., esa huella imborrable a la que un sujeto está atado por estar inmerso en un universo de palabras. Hay una función simbólica que los padres transmiten y que modelan al sujeto. Lo cual no quiere decir otra cosa que la manera en que fue hablado, lo que se dijo, es decir el modo en que ha recibido el baño del lenguaje y el modo en que se le ha imbuido una manera de hablar, todo eso lleva la marca del modo en que sus padres lo han aceptado.

Un deseo nunca es puro, su material está articulado a una textualidad que se entrecruza desde diferentes discursos que nutren y conforman un lugar Otro, que arman el destino del sujeto. El análisis implica la posibilidad de interrogar ese lugar Otro y poder incidir en el propio destino.

Existen innumerables variaciones. Alguien que fue deseado y luego abandonado, otro que no fue deseado y más tarde fue aceptado, aquel que nació para «completar la parejita» con el hermano/a, o por «accidente», aquel que fue buscado porque otro antes murió, etc. Cada uno de estos textos lleva la marca de lo que fue dicho, de lo que tal padre pensó o tal madre dijo. No se trata del ADN, sino del sentido que surge en algún momento. La dimensión del sentido surge en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo.

En segundo lugar si se trata en nuestra época y en las que vendrán, de la escritura del ADN, de crear bebés a medida o de crear vida, el discurso analítico nos recuerda que la relación sexual no se puede escribir, que no hay escritura posible en el código genético de la relación sexual.

Sin la simbolización el cuerpo no se puede sexuar, por la simple razón de que en la especie de los hablantes, es decir en la especie humana, no se puede alcanzar la sexuación sin pasar por el significante, es decir por el equivoco que se introduce en función de la manera en que *lalengua* fue hablada y también escuchada por alguien, constituyendo su singularidad.

La sexualidad nace en un mal lugar no porque haya una falla genética sino porque el sujeto surge de ese encuentro con el lenguaje, encuentro fallido en tanto ese primer gran Otro ya está barrado.

Sobre el fondo de una pérdida el sujeto constituye su sexualidad y sólo podrá alcanzar al Otro sexo en un espacio donde se juega la contingencia.

\* Un extracto de este texto fue publicado en la revista "Efecto Mariposa N° 1" del Departamento de Psiquiatría y Psicoanálisis del ICdeBA

1. <http://www.bioeticaweb.com>

2. J.A. Miller. "El porvenir del *Mycoplasma Laboratorium*", en: *El Caldero de la Escuela Nueva Serie N° 6*, Publicación de la EOL, 2008.

3. *Idem*

4. J.Lacan. "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y Textos 2*, Manantial, Argentina, 1993.